

DECLARACIÓN DOCTRINAL

7 de enero, 2020

LAS ESCRITURAS

Creemos que los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento son el registro completo de la auto-revelación de Dios a la humanidad. Los autores humanos, mientras escribían de acuerdo con sus propios estilos y personalidades, fueron inspirados sobrenaturalmente por el Espíritu Santo para registrar las mismas palabras de Dios, sin errores en los escritos originales y completamente confiables en lo que comunican. Aquellos que se aplican con corazón humilde al estudio de las Escrituras, dentro de su contexto histórico-gramatical y varios géneros literarios, llegarán a una comprensión digna de confianza de la Palabra de Dios y la verán como la autoridad final y suficiente para toda la vida.

Salmo 19:7-11; 2 Timoteo 3:16-17; Hebreos 4:12; 2 Pedro 1:20-21

LA TRINIDAD

Creemos en el único Dios vivo y verdadero, que existe eternamente en perfecta unidad como tres personas igual y completamente divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada miembro de la Trinidad desempeña una función distinta y complementaria en la historia de la redención. Además, cada uno tiene precisamente la misma naturaleza, atributos y ser, y es igualmente digno de la misma gloria, honor y obediencia.

Génesis 1:1-2, 26; Isaías 6:1-4; Mateo 28:19-20; Lucas 3:21-22

DIOS EL PADRE

Creemos que Dios Padre creó todas las cosas en seis días por medio de su Hijo Jesucristo, según su voluntad y para su gloria. Él sostiene todas las cosas por la palabra de su poder y gracia, ejerciendo su divina providencia y liderazgo soberano sobre toda la creación. Él demostró su profundo amor por el mundo al enviar a su Hijo unigénito para ofrecer salvación a la humanidad.

Juan 3:16-17; 6:27; 10:29-30; 17:3; Romanos 1:7; Romanos 5:8; Hebreos 1:3; Apocalipsis 4:11

DIOS EL HIJO

Creemos que Jesucristo, el Hijo eterno, movido por amor según la voluntad del Padre, tomó carne humana. Concebido por obra milagrosa del Espíritu Santo, nació de la virgen María. Siendo completamente Dios y completamente hombre, vivió una vida sin pecado y con sacrificio derramó su sangre y murió en la cruz en nuestro lugar, logrando la redención para todos los que depositan su fe en él. Resucitó visible y físicamente de entre los muertos al tercer día y, después de ser visto por muchos testigos, ascendió al cielo. Ahora se sienta a la diestra del Padre, cabeza de su cuerpo que es la Iglesia, actuando como único salvador y mediador entre Dios y la humanidad, y un día volverá a la tierra en poder y gloria para completar su misión redentora.

Juan 1:1-4, 18; Juan 14:8-11; Colosenses 1:15-20; 1 Timoteo 3:16; Hebreos 2:17-18; Apocalipsis 19:11-16

DIOS EL ESPÍRITU SANTO

Creemos que el Espíritu Santo, en todo lo que hace, glorifica al Señor Jesucristo durante esta era. Él convence de pecado, justicia y juicio. Atrae a los no redimidos al arrepentimiento y la fe, y en la salvación imparte nueva vida al creyente, llevando al converso a la unión con Cristo y su cuerpo, la Iglesia. El Espíritu Santo bautiza y habita permanentemente con el creyente desde el momento de salvación; sella, santifica, llena, guía, instruye, consuela, equipa, empodera, produce fruto como evidencia de fe genuina y confiere dones espirituales para el servicio en la vida del creyente.

Juan 16:8, 13-15; Hechos 1:8; 2:1-4; Romanos 8:9-17; 12:4-8; 1 Corintios 2:10-13; 3:16; 6:19-20; 12:4-13; Gálatas 5:16-25; Tito 3:5

LA HUMANIDAD

Creemos que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, libre de pecado, para glorificarse a sí mismo y disfrutar de una relación íntima, personal y sin obstáculos con él. Tentados por Satanás, pero dentro del plan soberano de Dios, el primer hombre y la primera mujer eligieron libremente desobedecer a Dios, trayendo sobre todas las personas la maldición del pecado y la muerte. Todos los seres humanos, por lo tanto, son pecadores por naturaleza, rebeldes por elección y están bajo la influencia de un mundo estropeado por el pecado y del maligno mismo. Todas las personas nacen alejadas de Dios sin defensa ni excusa, sujetas a la justa ira de Dios y necesitando desesperadamente que el Salvador revierta la maldición y restaure su relación con el Padre.

Génesis 1:26-27; 3:1-6; Salmo 139:13-16; Romanos 1:18-20; 3:10-19, 23; 5:12, 18-19; 1 Corintios 10:31; Efesios 2:10; 1 Juan 2:15-17

LA SALVACIÓN

Creemos que la salvación se encuentra sólo en Jesucristo, quien murió en nuestro lugar como la expiación sustitutiva una vez por todas por nuestros pecados. Antes de la fundación del mundo, Dios escogió a

aquellos que serían salvos basándose únicamente en su bondad soberana. El sacrificio de Jesucristo en la cruz pagó por los pecados del mundo, satisfaciendo plenamente la justa ira de Dios contra el pecado y la maldad. Aquellos que se apartan del pecado en arrepentimiento y fe se convierten en una nueva creación por el Espíritu Santo, son declarados justos ante Dios y están asegurados eternamente como hijos adoptivos del Padre. La fe genuina se autentica mediante una creciente obediencia y amor a Jesucristo, y con un evidente afán de glorificar a Dios y perseverar hasta el final.

Mateo 24:13; Juan 3:16-18; Hechos 4:12; Romanos 7:15-25; 8:29-30, 37-39; 10:9-13; 2 Corintios 5:21; Efesios 1:3-8; 2:4-9; Hebreos 10:10-14; 1 Juan 2:2-6

LA IGLESIA

Creemos que al poner la fe en el Señor Jesús, el creyente pasa a formar parte del cuerpo de Cristo, la única Iglesia universal, de la cual Cristo es la cabeza. Además, los creyentes deben reunirse para adorar, orar, enseñar, tener compañerismo, practicar las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena, servirse unos a otros mediante el uso de los dones espirituales y llevar a cabo la misión de hacer discípulos. La iglesia local debe ser dirigida y protegida por un grupo de ancianos que pastorean y supervisan a los miembros que trabajan juntos con humildad, amor y unidad, con la intención de glorificar a Jesucristo.

Mateo 28:18-20; Hechos 1:8; 2:41-47; 1 Corintios 11:17-29; 12:7; Efesios 1:22-23; 4:11-16; 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9; Hebreos 10:24-25; 13:17; 1 Pedro 5:1-5

EL PORVENIR

Creemos y esperamos con expectativa el regreso glorioso, visible, inminente y victorioso del Señor Jesucristo. La bendita esperanza de su segunda venida y la culminación del plan redentor de Dios para la creación y la humanidad tienen una influencia vital en el creyente, produciendo una seguridad interna de salvación y un celo externo por el servicio y la misión. Creemos en la resurrección corporal tanto de los salvos como de los perdidos. Los perdidos serán juzgados y experimentarán la ira eterna de Dios en el infierno. Los salvos serán elevados al gozo eterno en el cielo nuevo y la tierra nueva en la presencia de Dios para siempre.

Daniel 7:9-14; 12:1-4; Mateo 10:28; 25:31-46; Lucas 12:35-40; 2 Corintios 4:16-5:10; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Pedro 1:3-5; Apocalipsis 19:11-16; 21:1-8; 22:1-7